

665541



FERNANDO CAMPOS HARRIET

## "Quien Adultera la Historia es un Propagandista"

Por TOMAS P. MAC HALE

El distinguido historiador y catedrático universitario Fernando Campos Harriet acaba de publicar una importante obra: "Concepción y su Historia", que fuera su trabajo de incorporación a la Academia Chilena en esa Ciencia, a la cual fue llamado por la autoridad de sus miembros en vista de la significación de sus aportes a la Historiografía nacional.

El libro, crizado con hermosas ilustraciones, cuenta con un epílogo del académico de número y ex Embajador de Chile en España, Sergio Fernández Larrain, quien analiza la importancia de "un esclarecido historiador de letras que para una limpia y granada boja de Jeville produjo".

Interrogarnos al flamante académico:

¿Cuál es hoy en día su juicio la misión del historiador?

R.—Sírvase de comprender —fratiz de comprender— el presente a través del pasado.

La historia es vida, es actual, sin el moco de las fóveas encritas sobre la pineda.

Cada generación tiene su propia manera de pensar, está forjando su propia historia. Pero ese proceso sólo es posible con el aporte de las generaciones anteriores que lo fundan y facilita su comprensión.

El pasado está vivo, sobre él persiste: el historiador debe ir a él con el afán de analizar una materia viva, no de sumiar listetas muertas de oca.

No debe turbarle la cordialidad de escoger entre los diversos ramos de la Historia. Ninguno de ellos tiene preeminencia sobre los demás. Escogerá seguramente —aquellos que le sea más agradable. La Historia es como una mansión de muchas moradas, sin que ninguna tenga mayor jerarquía. Así existe la historia política, social, eco-

nómica, cultural, literaria, la historia de las ideas, religiones, etc.

Ahora, ante este material, el historiador no debe olvidar que la vida es una operación que se hace hacia adelante, como avanza Ortega y Gasset. Se vive desde el presente, porque vivir consiste inevitablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a su medida. La vida es continuada, es pervivencia en el instante que va a llegar más allá del ahora. Por eso va angustiada bajo un imperio metódico de realización. Ello nos obliga a buenas medidas para percibir, para escuchar el futuro y entonces se nos aparece el pasado como un arsenal de instrumentos, de medios, de recursos, de normas. El historiador que conserva vivo el pasado no tiene el porvenir, porque está seguro de encontrar en aquél la metida, la vía, el método para sostenerse en el problemático mañana.

El futuro es el horizonte de los problemas. La historia, la tierra firme de los métodos, de los caminos que creemos tener hacia nuestros pies.

Si la historia tiene una finalidad didáctica, deberá ser seriamente objetiva. Si es de lejos, lógicamente debe sedular su rumbo. No hacerlo asombraría a su autor a un trago su estrella. La mejor guía son los valores fundamentales.

—¿Qué opina usted de las frecuentes adulteraciones de la Historia de Chile, incluso debida a profesores universitarios?

R.— Esta pregunta tan rocosa y tajante quisiera contestarla con la mayor claridad. Ningún historiador o profesor universitario, bajo ninguna pretensi6n, puede adulterar la historia. Quien lo haga, deja de ser historiador para ser un simple propagandista, y su laboe carece de todo valor científico. Alocca, dentro de la libertad de

eléctra, en el caso del profesor o de la libertad de pensamiento, en el del historiador es imposible conseguir una total e irrisa objetividad y desvirtuar la pasión en el análisis e interpretación de los hechos. Así nacieron desde pronto de vista ideológico, quisiéramos borrar las aspas a su medida. Incluso alguno habrá llegado a la tercera generación que es heredar, tener las raíces, o argumentos, o las relaciones de los hechos y sus circunstancias, para defender o ponderar sus conclusiones. Pero la adulteración de la Historia, la falsificación de la historia de Chile en ese caso es una carga monstruosa que yo por lo menos no le hago a ninguno que tenga calidad de historiador.

P.—A qué atribuye Ud. el intento del asesinato de apoderarse de la figura del Presidente Balmaceda?

R.—Balmaceda nunca fue marxista. Si bien cuando gobernó (no cuando fue ministro) abogó por la nacionalización de las riquezas básicas, nunca reñió la colaboración del capital privado, incluso extranjero, ni trató de abolir la libre empresa. Supresión de los monopolios en manos de extranjeros y supremacía del capital chileno en las industrias fue una nota que trajo, aunque es materia de polémica si se la realizó por las circunstancias políticas en que gobernó. En todo caso, la de Balmaceda es una sobresaliente figura de estadista que cualquier partido político chileno de espíritu verdaderamente nacionalista puede señalar como emblema.

P.—¿Cuáles son los temas inéditos de la Historia de Chile más importantes que nuestras autoras no han investigado?

R.—Todas las que incisan en el periodo parlamentario, que son los más excepcionales, no han sido tratadas en su mayoría

general, e los que se abren ofrecen una serie de interrogaciones a cuajar desde 1924 hacia hoy. Es curioso que mientras Europa ya ha historiado la primera guerra mundial y está historiando la segunda, entre nosotros la única historia general, la de Boccia, llega solamente hasta 1910. Hay todo un siglo que está envejeciendo, sobre si está muy muerto que aburrir. Parece que Monckeberg y Pérez se equivocó cuando afirmó que crearon un país de jiribillas e historiadores,

P.—A qué quedó reducida la enseñanza de la Historia Constitucional de Chile en la Escuela de Derecho por obra de la reforma?

R.—A una Sección del Derecho Histórico Chileno.

P.—¿Qué ha representado para Ud. tener la calidad de miembro de la Academia Chilena de la Historia?

R.—Un gran honor y una gran responsabilidad inefectuosa.

P.—¿Cómo sintetizaría Ud. la significación histórica de Concepción, tema de su "Mínimo libro"?

R.—En la campalda, en el periodo llamado "colonial", fue crucial entrene, asiento de los Gobernadores y de la primera Real Audiencia, gobernadora militar, política y administrativa de Chile. Concepción no estuvo dirigida y bravo armado de la empresa conquistadora. En el periodo de la independencia no tembló motor de la emancipación y luego colaboró con sus procesos, ya en la dirección, la adhesión o la protesta, y en el encamisamiento y estructuración de las instituciones republicanas. Abusada políticamente en la revolución de 1859, entró en un fecundo periodo de repliegue y formación de ciudad moderna, basando en los últimos decenios por medio de la difusión cultural y del natal energía y temible orgullo industrial, retomar su prestigio recto en la vida chilena.

# **Quien adultera la historia es un propagandista": [entrevista] [artículo] Tomás P. Mac Hale.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Mac Hale, Tomás P., 1944-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Quien adultera la historia es un propagandista": [entrevista] [artículo] Tomás P. Mac Hale. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa